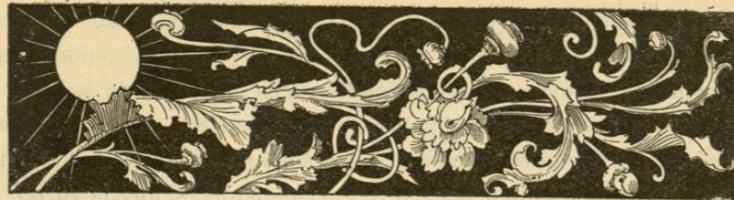


por haberme hecho el cielo compañero de Zoraida, me parece que ninguna otra suerte me pudiera venir, por buena que fuera, que más la estimara. La paciencia con que Zoraida lleva las incomodidades que la pobreza trae consigo, y el deseo que muestra tener<sup>a</sup> 5 de verse ya cristiana, es tanto y tal, que me admira y me mueve á servirla todo el tiempo de mi vida; puesto que, el gusto que tengo de verme suyo y de que ella sea mía, me le turba y deshace no saber si hallaré en mi<sup>b</sup> tierra algún rincón donde recogella<sup>c</sup>, y si habrán hecho el tiempo y la muerte tal mudanza en la hacienda y 10 vida de mi padre y hermanos, que apenas halle quien me conozca si ellos faltan.

No tengo más, señores, que deciros de mi historia, la cual, si es agradable y peregrina, júzguenlo vuestros buenos entendimientos; que de mí sé decir que quisiera habérsela contado más brevemente, 15 puesto que, el temor de enfadaros, más de cuatro circunstancias me ha quitado de la lengua. »

a. ...que muestra de verse ya cristiana.  
Riv., FK. = b. ...si hallaré en tierra

algún rincón. BR.<sub>1,2</sub>. = c. ...donde recogerla. MAI.



## CAPÍTULO XLII

Que trata<sup>a</sup> de lo que más<sup>b</sup> sucedió en la venta, y de otras muchas cosas dignas de saberse

CALLÓ, en diciendo esto, el cautivo<sup>c</sup>, á quien D. Fernando dijo: 5  
« — Por cierto, señor capitán, el modo con que habéis contado este extraño suceso ha sido tal, que iguala á la novedad y extrañeza del mismo<sup>d</sup> caso. Todo es peregrino y raro, y lleno de accidentes que maravillan y suspenden á quien los oye; y es de tal manera el gusto que hemos recibido<sup>e</sup> en escuchalle<sup>f</sup>, que, aunque

a. Suprimen *Que trata*. BR.<sub>3</sub>, AMB. =  
b. ...lo que además sucedió en la venta.  
ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = c. ...el cautivo. L.<sub>1,2</sub>.  
= d. ...mismo caso. C.<sub>3</sub>, L.<sub>3</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, A.<sub>2</sub>,

BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAI.,  
FK. = e. ...hemos recibido. BR.<sub>3</sub>, AMB.,  
TON., GASP., MAI., FK. = f. ...en escuchalle. MAI. \*

Leyendo con ojos imparciales el capítulo que ahora comienza, la crítica hace notar que el nuevo episodio (si tal nombre merece la llegada del oidor á la venta), lejos de robustecer, debilita algún tanto la acción de la novela; pues, fatigado ya el espíritu con prolijas escenas, algunas de ellas faltas de color local, y á veces sin el toque de contrapuestos caracteres, la rapidez debió presidir al encuentro de los dos hermanos para que el cuadro pudiera calificarse sin reserva de bien imaginado, oportuno y no exento de interés dramático, si es que la producción artística ha de herir por igual al corazón y á la fantasía del lector. Pero, como siempre es bello todo carácter firme y tenaz que se sobrepone á los malos instintos, la reaparición de D. Quijote, en las últimas líneas,<sup>f</sup> despierta en el ánimo, á par que la idea de grandeza épica, el ansia de regocijados incidentes cómicos.

nos hallara el día de mañana entretenidos en el mismo <sup>a</sup> cuento, holgáramos que de nuevo se comenzara. » Y, en diciendo esto, D. Antonio <sup>b</sup> y todos los demás se le ofrecieron con todo lo á ellos posible para servirle, con palabras y razones tan amorosas y tan  
5 verdaderas, que el capitán se tuvo por bien satisfecho de sus voluntades. Especialmente le ofreció D. Fernando que, si quería volverse con él, que él haría que el marqués, su hermano, fuese padrino del bautismo de Zoraida, y que él, por su parte, le acomodaría de ma-  
10 nera que pudiese entrar en su tierra con el <sup>c</sup> autoridad y cómodo que á su persona se debía. Todo lo agradeció <sup>d</sup> cortesísimamente el

<sup>a</sup>. ...mismo cuento. C.<sub>3</sub>, L.<sub>3</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — <sup>b</sup>. ...diciendo esto Cardenio y todos. BR.<sub>1,2</sub>, TON., ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. — ...di-

ciendo esto el cura y todos. MAI. — <sup>c</sup>. ...con la autoridad. AMB., TON., MAI. — <sup>d</sup>. Todo lo agradeció muy cortésmente el cautivo. BR.<sub>1,2</sub>.

**Línea 2.** Y, en diciendo esto, D. Antonio y todos los demás se le ofrecieron con todo lo á ellos posible para servirle. — Pocas líneas más adelante se expresa la misma idea, siendo los interlocutores Cardenio y el cura. Luego, el haber estampado aquí el nombre de D. Antonio ha de tenerse por yerro indubitable del impresor, no corregido en la edición de 1608; y ello presta nuevo argumento para demostrar que en ésta no puso mano el autor, como afirman, con leve fundamento, los poco conocedores de las variantes que aparecieron en la tercera de Cuesta.

9. ...que pudiese entrar en su tierra con el autoridad. — Son infinitos los ejemplos que pudieran aducirse respecto á muchos vocablos que hoy van precedidos del artículo femenino y en lo antiguo del masculino. Para no dilatar estas páginas citaremos un solo ejemplo:

«...cesen las armas, cesen las ocasiones dellas en que esta virtud se muestra, no ejercite otra de las de su oficio, de las con que se sustenta el auctoridad.» (ANTONIO PÉREZ. Carta XLV.)

9. ...y cómodo que á su persona se debía. — Substantivo anticuado, cómodo significa, en este pasaje, *comodidad, copia de lo necesario para estar á gusto.*

«De la lengua italiana, — dice Valdés (1), — deseo poderme aprovechar por la lengua castellana destes vocablos: *facilitar, fantasía...*, cómodo y *incómodo, commodidad, solacio...*»

Cumplió Cervantes con el deseo de Valdés, pues son varios los pasajes en que empleó el susodicho vocablo: no así los otros escritores clásicos, aunque la excepción no sea absoluta, como lo muestra este ejemplo tomado de *La Araucana* (canto XVI):

« En todas las más cosas convenirse  
Á su provecho y cómodo podrian,  
Haciéndoles con prendas firme y cierto  
Cualquier partido licito y concierto. »

(1) *Diálogo de la lengua*, pág. 104. — Madrid, 1873.

cautivo, pero no quiso acetar <sup>a</sup> ninguno de sus liberales ofrecimientos.

En esto llegaba ya la <sup>b</sup> noche, y al cerrar <sup>c</sup> della llegó á la venta un coche con algunos hombres de á caballo <sup>d</sup>. Pidieron posada, á quien la ventera respondió que no había en toda la venta un palmo  
5 desocupado.

« — Pues, aunque eso sea, — dijo uno de los de á caballo que habían <sup>e</sup> entrado, — no ha de faltar para el señor oidor que aquí viene. »

Á este nombre se turbó la huésped <sup>f</sup>, y dijo: « — Señor, lo <sup>g</sup> que  
10 en ello hay es que no tengo camas. Si es que su merced del señor oidor la trae (que sí debe de traer), entre en buen hora, que yo y mi marido nos saldremos de nuestro aposento por acomodar á su merced.

— Sea en buen hora », dijo el escudero. Pero á este tiempo ya  
15 había salido del coche un hombre, que en el traje mostró luego el oficio y cargo que tenía, porque la ropa luenga, con las mangas arrocadas que vestía, mostraron ser oidor, como su criado había dicho <sup>h</sup>. Traía de la mano á una doncella, al parecer de hasta diez  
20 y seis años, vestida de camino, tan bizarra, tan hermosa y tan gallarda, que á todos puso en admiración su vista; de suerte que, á no haber visto á Dorotea y <sup>i</sup> á Luscinda y <sup>j</sup> Zoraida <sup>k</sup>, que en la venta estaban, creyeran que otra tal hermosura como la desta doncella difícilmente pudiera hallarse.

<sup>a</sup>. ...no quiso aceptar ninguno. L.<sub>1,2</sub>, MAI., FK. — <sup>b</sup>. En esto llegaba ya la media noche. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. — <sup>c</sup>. ...y al mediar della llegó á la venta. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. — <sup>d</sup>. ...caballo y pidieron posada. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. — <sup>e</sup>. ...había entrado. V.<sub>1,2</sub>, MIL. — <sup>f</sup>. Á este nombre se turbó la guespeda y dijo. L.<sub>1,2</sub>. — <sup>g</sup>. Señor la que. V.<sub>1,2</sub>. — <sup>h</sup>. ...como su criado ha-

bia dicho del cual se supo también como se llamaba el licenciado Juan Pérez de Viedma y que iba proveído por oidor á las Indias en la audiencia de Méjico. Traía de la mano á una doncella. ARR. — <sup>i</sup>. ...á Dorotea y Luscinda. L.<sub>1,2</sub>. — ...á Dorotea, á Lucinda. TON. — <sup>j</sup>. ...y á Zoraida. TON. — <sup>k</sup>. ...Luscinda que en la venta. ARR.

17. ...porque la ropa luenga, con las mangas arrocadas que vestía. — *Arrocado* se dice de lo que tiene figura de rueca: de ahí la frase metafórica de *mangas arrocadas*.

*Rocadero, rocadador ó capillo*, es el cucurucho que se pone en la rueca para asegurar el copo ó rocada.

«...prendieron cuatro veces á tu madre, que Dios haya, y aun la una la levantaron que era bruja, porque la hallaron de noche con unas candelillas cogiendo tierra de una encrucijada, y la tuvieron medio día en una escalera en la plaza puesta, y uno como *rocadero* pintado en la cabeza.» (*La Celestina*, acto VII.)

Hallóse D. Quijote al entrar del oidor y de la doncella; y, así como le vió, dijo: « — Seguramente puede vuestra merced entrar y espaciarse en este castillo, que, aunque es estrecho y mal acomodado, no hay estrechez ni incomodidad en el mundo que no dé lugar á las armas y á las letras, y más si las armas y letras traen por guía y adalid á la fermosura, como la traen las letras de vuestra merced en esta hermosa doncella, á quien deben no sólo abrirse y manifestarse los castillos, sino apartarse los riscos, y dividirse <sup>a</sup> y abajarse las montañas, para dalle <sup>b</sup> acogida <sup>c</sup>. Entre vuestra merced, digo, en este paraíso, que aquí hallará estrellas y soles que acompañen el cielo que vuestra merced trae consigo; aquí hallará <sup>d</sup> las armas en su punto, y la hermosura en su extremo. »

Admirado quedó el oidor del razonamiento de D. Quijote, á quien se <sup>e</sup> puso á mirar muy de propósito, y no menos le admiraba su talle que sus palabras; y, sin hallar ningunas con que respondelle <sup>f</sup>, se

a. ...y deividirse. L.<sub>1,2</sub>. = b. ...para darle acogida. MAI. = c. ...dalle acogimiento. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = d. ...aquí hallarán las armas. C.<sub>1,3</sub>. = e. ...se le puso á mirar. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = f. ...con que responderle. MAI.

1. Hallóse D. Quijote al entrar del oidor y de la doncella. — Entre las pruebas del homenaje que siempre rindieron al verbo los maestros en bien decir, hase de citar, por lo elegantísima, esta del uso del infinitivo en lugar del substantivo.

1. ...y, así como le vió, dijo: « — Seguramente puede vuestra merced entrar y espaciarse en este castillo, que, aunque es estrecho. — Antiguo en el idioma, espaciarse no se presenta siempre en forma reflexiva:

« DOÑA HIPÓLITA. Al Prado, que hoy tengo un coche.

DON CLEMENTE. Eso sí, salte á espaciarse. »

(ROJAS. *Abre el ojo*, jorn. I.)

« É comenzó de andar por aquel desierto por folgarse, é ella andando por allí espaciando é folgando á su voluntad. » (*Gran conquista de Ultramar* lib. I, cap. 46.)

Pero no es esta la manera ordinaria de usarlo, sino esotra:

« Al frío silencio de la noche obscura  
Quiero á su mesa ver cómo se espacia  
En el brindar el mosto; que el gigante  
Un mar se beberá que halle delante. »

(VALBUENA. *Bernardo*, lib. XXI.)

« De casa salía pocas veces á recreación, y á espaciarse ninguna. » (QUEVEDO. *Vida del P. Fr. Tomás de Villanueva*, cap. 3.)

Plácenos citar el empleo de la voz espaciarse en significación más elevada y noble:

« Dígolo porque, entre las apreturas de los mayores trabajos, es grande andadura la que tiene para se espaciarse en Dios una consciencia limpia. » (FRAY F. ORTIZ. *Epístolas familiares*, XIV.)

tornó á admirar de nuevo cuando vió delante de sí á Luscinda <sup>a</sup>, Dorotea y á Zoraida <sup>b</sup>, que, á las nuevas de los nuevos huéspedes y á las que la ventera les había dado de la hermosura de la doncella, habían venido á verla y á recibirla <sup>c</sup>; pero D. Fernando, Cardenio y el cura le hicieron más llanos <sup>d</sup> y más cortesianos ofrecimientos <sup>e</sup>. En efecto <sup>f</sup>, el señor oidor entró confuso, así de lo que veía <sup>g</sup> como de lo que escuchaba, y las hermosas de la venta dieron la bien llegada á la hermosa doncella. En resolución, bien echó de ver el oidor que era gente principal toda la que allí estaba; pero el talle, visaje y la postura <sup>h</sup> de D. Quijote le desatinaba <sup>i</sup>. Y, habiendo pasado entre todos cortesés ofrecimientos y tanteado la comodidad de la venta, se ordenó lo que antes estaba ordenado: que todas las mujeres se entrasen en el camarachón <sup>j</sup> ya referido, y que los hombres se quedasen fuera como en su guarda. Y, así, fué contento el oidor que su

a. ...á Lucinda. TON. = b. ...Luscinda y Dorotea que á las nuevas. ARR. = c. ...y á recibirla. ARR., GASP., MAL., FK. = d. ...más llenos y. C.<sub>2,3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., BOW. = e. ...ofrecimientos. Porque en efecto. L.<sub>1,2</sub>. = f. En efecto. V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>3</sub>, TON., PELL. = g. ...que via como. BR.<sub>1,2</sub>. = h. ...visaje y la apostura. C.<sub>1</sub>, TON., ARG.<sub>2</sub>, MAL., FK. = i. ...y apostura. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = j. ...le desatinaban. CL., RIV., FK. = j. ...el camarachón. L.<sub>1,2</sub>.

4. ...pero D. Fernando, Cardenio y el cura le hicieron más llanos y más cortesianos ofrecimientos. — En la segunda de Cuesta, fol. 258, y en el 226 de la tercera, se estampó llenos, como si los ofrecimientos fuesen arcaduces de noria. Llanos se dijo en la primera, y llanos continuaremos leyendo, pues no pugnan en este momento. Es, la venta, sitio donde la llaneza tiene su asiento; mas, como la cortesania se descubra en todas partes, D. Fernando, aunque se encontrase en sitio tan humilde, ofreció con cortesés razones aquello con que brindaba la modestia del lugar en que se hallaba.

6. En efecto, el señor oidor. — Á los que place fallar siempre dándose aires de maestros; á los que afirman, sin copia de documentos, que jamás dijo Cervantes doctor, doctrina, efecto; háseles de recomendar tomen nota de este caso en el que la voz efecto aparece en las tres ediciones de Cuesta en la misma forma en que hoy la usamos, y entonces forma modernista, vacilante, fuera mejor decir.

9. ...pero el talle, visaje y la postura de D. Quijote le desatinaba. — Desatinar, en la significación de decir disparates, por lo común, no merece ser confirmada con ejemplos: no así en la de desatinar á uno.

Bretón de los Herreros, maestro en lengua castellana, dijo:

« Cierto; y una aventurera...

— Un nombre le desatina!...

Si le dice: « Soy Sabina »,

Se lleva á la cocinera. »

(*Mi dinero y yo*, acto III, esc. X.)

hija, que era la doncella, se fuese con aquellas señoras, lo que ella hizo de muy buena gana; y, con parte de la estrecha cama del ventero y con la mitad de la que el oidor traía, se acomodaron, aquella noche, mejor de lo que pensaban <sup>a</sup>.

5 El cautivo <sup>b</sup>, que desde el punto que vió al oidor le dió saltos el corazón y barruntos de que aquél era su hermano, preguntó, á uno de los criados que con él venían, que <sup>c</sup> cómo se llamaba, y si sabía de qué tierra era. El criado le respondió que se llamaba el licenciado Juan Pérez de Viedma, y que había oído decir que era de un  
10 lugar de las montañas de León. Con esta relación, y con lo que él había visto, se acabó de confirmar de que aquél era su hermano, que había seguido las letras por consejo de su padre; y, alborotado <sup>d</sup> y contento, llamando aparte á D. Fernando, á Cardenio y al cura,

<sup>a</sup>. ...pensaba. BR., = <sup>b</sup>. Arrieta su-  
prime desde *El cautivo*, que desde el pun-  
to que vió... hasta las palabras ...y repo-  
sar lo que de ella les quedaba (inclusive).

de la pág. 214, lín. 4. = <sup>c</sup>. ...venían cómo  
se llamaba. A., CL., RIV., GASP., FK.  
= <sup>d</sup>. ...y alborozado y contento. BR.,  
AMB., TON., PELL., CL., RIV., FK.

10. Con esta relación..., se acabó de confirmar de que aquél era su hermano...; y, alborotado y contento, llamando aparte á. — Dice Clemencín (1):

« Pellicer leyó *alborozado*, que realmente es el adjetivo oportuno y acomodado al intento. »

Con harta precipitación falló aquí el autoritario crítico. Ni fué Pellicer el primero que llamó en su socorro al expansivo *alborozado*, puesto que en las ediciones de Bruselas (1662), Amberes (1719), Londres (1738), había asomado la cabeza muchos años antes; ni el inoportuno adjetivo debe tachar de revoltoso al bueno del *alborotado*, ya que, en la presente ocasión, no viene á turbar el orden con inusitada gritería: limitase tan sólo á mostrar desasosiego en el ánimo, turbación muy natural por el impensado efecto que hubo de producir en *el Cautivo* la presencia de su hermano.

Que *alborotado* y *contento* puedan ir juntos, y hasta asidos de la mano en prenda de cariño, lo declaró ya la autoridad de nuestro primer *Diccionario* cuando dijo:

« No pocas veces se toma el verbo *alborotar* por excitar y ocasionar alteración y desasosiego en el ánimo, ahora sea por motivo triste y fatal, ahora por festivo y alegre... »

Y cita este ejemplo:

« Yo estaba tan *contento* y *alborotado* con ver en mis manos aquel metal tan semejante á la luz del sol, que no supe replicarle. » (VICENTE ESPINEL. *Escudero Marcos de Obregón*, descanso 5.)

Como *el Cautivo*, este personaje estaba á su vez *alborotado* y *contento*; pero no batía palmas ni daba voces, pues quedó sin palabra y poco menos que sin movimiento.

En resolución, si en determinados instantes (aunque ello suene á paradoja) la alianza entre el *contento* y un *alborotado*, todo paz y sosiego, es un hecho;

(1) T. III, pág. 260.

les contó lo que pasaba, certificándoles que aquel oidor era su hermano. Habíale dicho también el <sup>a</sup> criado como iba proveído por oidor á las Indias, en la Audiencia de Méjico. Supo también como aquella doncella era su hija, de cuyo parto había muerto su madre, y que él había quedado muy rico con el dote que con la hija se  
5 le quedó en casa. Pidióles consejo qué modo tendría para descubrirse, ó para conocer primero si, después de <sup>b</sup> descubierto, su hermano, por verle pobre, se afrentaba <sup>c</sup>, ó le recibía <sup>d</sup> con buenas entrañas.

« — Déjeseme á mí el hacer esa <sup>e</sup> experiencia, — dijo el cura; —  
10 cuanto más que no hay <sup>f</sup> pensar sino que vos, señor capitán, seréis muy bien recibido <sup>g</sup>, porque el valor y prudencia que en su buen parecer descubre vuestro hermano no da indicio de ser arrogante ni desconocido, ni que no ha de saber poner los casos de la fortuna en su punto. »

— Con todo eso, — dijo el capitán, — yo querría, no de improviso, sino por rodeos, dármele á conocer.

— Ya os digo, — respondió el cura, — que yo lo trazaré de modo que todos quedemos satisfechos. »

Ya en esto estaba aderezada <sup>h</sup> la cena y todos se sentaron á la  
20 mesa, eceto <sup>i</sup> el cautivo y las señoras, que cenaron de por sí en su aposento <sup>j</sup>. En la mitad de la cena dijo el cura: « — Del mismo <sup>k</sup>

<sup>a</sup>. ...también un criado como. L., =  
<sup>b</sup>. ...después descubierto. MIL. = <sup>c</sup>. ...se  
afrentaría. C., A., BOW., PELL., CL.,  
RIV., GASP., ARG., BENJ. = <sup>d</sup>. ...le  
recibía. BR., MAI., FK. — ...le recibí-  
ría. C., L., A., CL., GASP. — ...le  
recibiría. BOW., PELL., RIV., ARG.,  
BENJ. = <sup>e</sup>. ...hacer la experiencia. V.,  
MIL. = <sup>f</sup>. ...hay que pensar. ARG., MAI.  
= <sup>g</sup>. ...recibido. BR., TON., MAI., FK.

= <sup>h</sup>. Ya en esto estaba aderezada la cena  
para el oidor y su hija y los dos se sentaron  
á la mesa; el cautivo se desvió á un lado  
y las señoras se retiraron á su aposento.  
ARG., BENJ. — Argamasilla 2.<sup>a</sup> dice lo  
mismo que la 1.<sup>a</sup>: sólo cambia y los dos se  
por y todos se. = <sup>i</sup>. ...excepto. BR., AMB.,  
TON., MAI., FK. = <sup>j</sup>. ...aposento y en.  
TON. = <sup>k</sup>. ...mismo. C., L., BR., A.,  
BOW., CL., RIV., GASP., MAI., FK.

¿ por qué enmendar la plana á Cervantes? Olvidan, sus mediocres correctores, que, si felicísimo en el siguiente comienzo del cap. 4: « La del alba sería cuando D. Quijote salió de la venta tan contento, tan gallardo, tan *alborozado* por verse ya armado caballero»; aquí, donde el cuadro es enteramente distinto, el regocijo no dice bien con la estupefacción. Por tanto, quédese el contrvertido *alborozado* allá para D. Quijote, á quien « el gozo le reventaba por las cinchas del caballo ».

Quien había escrito en bellísima gradación el *tan contento, tan gallardo y tan alborozado*, no pudo manchar nota de tanto primor anteponiendo ahora la suma de la satisfacción y gozo al simple *contento*.

¿ Cómo no vió esto Pellicer? ¿ Cómo se atrevió á sostener el áspero Clemencín que *alborozado* es, en este caso, el adjetivo oportuno y propio?